

PERIODISMO CULTURAL EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

Fernando Silva / Instituto de Estudios Campogibraltares

Detrás de aquellas hojas
que nos dieron en blanco,
se esconde la pureza de lo oscuro

Domingo F. Faílde,
Testamento de Náufrago

La realidad informativa es un hecho que se complica y crece a lo ancho y a lo largo. Las noticias tienden a tener una correspondencia global, pero mantienen por su concepción un interés local. Los medios de comunicación intentan responder de la mejor manera a esa demanda creciente de información especializada, sectorial si así se prefiere, con espacios suficientes para tal público. Los periodistas, que tenemos la obligación de "conocer bien primero esta sociedad nuestra, para poder luego ver el modo de establecer contacto con ella" (Javier Fernández del Moral y Francisco Esteve Ramírez, *Fundamentos de la Información Periodística Especializada*), nos enfrentamos a una segunda exigencia en un medio de comunicación local: responder a una demanda de información especializada sin dejar de atender otros campos de actividad periodística.

Javier Cercas escribe en *Soldados de Salamina*:

Acababa de cumplir cuarenta años, pero por fortuna –o porque no soy un buen escritor, pero tampoco un mal periodista, o, más probablemente, porque en el periódico no contaban con nadie que quisiera hacer mi trabajo por un sueldo tan exíguo como el mío– me aceptaron. Se me adscribió a la sección de cultura, que es donde se adscribe a la gente a la que no se sabe dónde adscribir.

No dramaticemos tanto. Podemos admitir que la información cultural es uno de los campos de actividad periodística que cuenta con menos adeptos entre los profesionales, frente a la información deportiva, política o de sucesos, por citar tres. Sin embargo, dejemos abierta la puerta a un concepto más amplio de la cultura como territorio de relación humana, y, por tanto, mantengamos una visión positiva sobre el papel de los medios de comunicación en la promoción cultural.

"Cultura y comunicación se insertan dentro del mismo contexto social estableciéndose una interconexión e interdependencia entre ambos conceptos", señalan los profesores Francisco Esteve Ramírez y Javier Fernández del Moral en *Áreas de Especialización Periodística*. "Los propios medios son, en sí mismos, elementos culturales ya que son transmisores de saberes", escriben más adelante los mismos autores. Los periódicos, emisoras de radio o de televisión, y otros viejos y más modernos formatos son escenarios para la comunicación y, por lo tanto, para el diálogo social. Por ellos circulan con más fluidez y son expuestas a un mayor número de personas las ideas, los hechos y las opiniones que conforman el conocimiento humano; lo que no quiere decir que toda la actividad cultural está reflejada en los medios de comunicación. Sí es cierto que la difusión cultural que realizan los medios contribuye a una distribución más equilibrada, un poco más democrática, de los bienes culturales.

Mi propósito es, sin embargo, analizar la existencia de un periodismo cultural en el Campo de Gibraltar. Para ello no voy a detenerme en la discusión sobre el grado de interés que la materia suscita en las audiencias. Esto me llevaría a evaluar el grado de interés cultural que tiene un lector de periódicos, un oyente de radio o un espectador de televisión, tarea interesante pero que requiere más tiempo y espacio. No se trata, entonces, de reconocer al público de los espacios de información cultural. Más bien, pretendo distinguir las dificultades o facilidades que encuentra ese lector, oyente o espectador a la hora de acceder a la información cultural.

Un somero vistazo a las páginas de los periódicos, a las programaciones de las emisoras de radio o televisión campogibraltares resulta desalentador. Si los creadores se conforman con una mera aparición en el escenario mediático no encontrarán problemas. Ahora, si lo que persiguen es que su obra se exponga a una masiva interpretación, que cuente con varias posibilidades de ser comentada, pronto percibirá el estrecho espacio con el que cuenta la información cultural en los medios de esta singular Comarca que habitamos.

En los manuales se citan tres géneros señeros de la sección cultural, que son la crítica, la crónica y la reseña, además de otros más comunes a otras especialidades que pueden utilizarse en ésta como el reportaje, la noticia o el comentario. La realidad es que la información cultural campogibraltaresa que se expone en los medios de comunicación suele limitarse a una noticia o una entrevista promocional. Si acaso, las páginas de los periódicos acogen una reseña o un reportaje que nos permite acceder al autor, en su momento artístico, o a su obra.

Pablo Tijan elaboró en 1965 un decálogo del periodista responsable del área cultural, que nos citan los profesores Fernández del Moral y Esteve Ramírez en su libro ya mencionado *Áreas de Especialización Periodística*. El perfil del periodista dedicado a la información cultural tendría las siguientes virtudes o habilidades:

1. Sólida formación universitaria.
2. Sentir curiosidad.
3. Poseer una visión sólida de los principios de la vida.
4. Tener sensibilidad.
5. Infalible sentido por la medida justa y la dosificación.
6. Profundo respeto por las opiniones de los demás.
7. Saber juzgar el momento oportuno para determinar nuevas iniciativas.

8. Honradez personal y profesional.
9. Cierta madurez intelectual.
10. Practicar virtudes sociales.

Será el lector de esta comunicación quien pueda encontrar la mejor utilidad a este decálogo, si lo contrasta con sus impresiones actuales o con las que pueda provocarle la observación del comportamiento, virtudes y defectos que tienen los profesionales del periodismo dedicados a la información cultural en el Campo de Gibraltar.

Si queremos conocer un perfil del periodista que trabaja en la Comarca nos tenemos que remontar a 1998, año en el que la Asociación de la Prensa de la Comarca publica su segundo estudio sobre la profesión periodística en la zona. Los resultados obtenidos por Luis Romero en ese sondeo permitían diseñar el siguiente retrato robot del periodista campogibraltareño; hombre con una edad comprendida entre los veinte y los treinta y cinco años, que trabaja en un medio escrito, que no tiene estabilidad en el empleo ni titulación universitaria. De los ciento cinco periodistas censados entonces, cincuenta y uno tenían un título universitario; y de estos, treinta y ocho contaban con la licenciatura en Ciencias de la Información.

Ciñéndonos a un análisis objetivo, los espacios que se ofrecen en los medios de comunicación del Campo de Gibraltar para la transmisión de los acontecimientos culturales son fáciles de localizar en los periódicos, mientras en las emisoras de radio se desperdigan en diferentes horarios de la programación local. Penosa resulta especialmente la ausencia generalizada de programas que aborden la cultura como gran asunto en las televisiones locales que, principalmente amparadas por el presupuesto público municipal, conocen de unos años hasta ahora una apreciable eclosión.

¿Y qué acontecimientos merecen la atención? Presentaciones de libros, aperturas de exposiciones, premios o reconocimientos, reseñas de nuevos trabajos. Son excepciones las entrevistas a creadores para repasar o valorar un trabajo, o la dedicación de notable espacio para un tratamiento más profundo de las contribuciones que realice una investigación histórica, por citar dos ejemplos. En este campo, casi como en ningún otro del trabajo periodístico, se evidencia que los asuntos que se tratan suelen tener relación directa con las aficiones o afinidades de los redactores.

Existe, no obstante, un defecto más preocupante en los medios de comunicación. La cultura sigue sin ser motivo de primera página, o tema de arranque de un espacio radiofónico o televisivo locales. Las aportaciones de los creadores literarios o artísticos a la crónica periodística diaria hay que buscarlas en las entrañas de la paginación o programación, según el soporte que analicemos.

Así, nos enfrentamos a dos grandes problemas, que son: el irregular interés de los medios por la cultura como campo de actividad de los creadores y como argumento atractivo para su público potencial; y, por otra parte, la falta de tiempo. Esta segunda carencia nos afecta a todos –¿quién lo puede negar?–, pero no cabe duda que la materia que nos ocupa requiere más observación que otras para apreciar los mensajes que contiene.

Al lector, al oyente y al espectador les falta tiempo para acceder a toda la información que contienen los medios; y los redactores, en el proceso de elaboración de la oferta informativa, tampoco han tenido tiempo para desarrollar su crónica, o ni tan siquiera tienen, en algunas ocasiones, la oportunidad de plantearse la. El problema comienza porque la cultura no es una de las prioridades en el orden del trabajo periodístico diario. Este hecho supone que en la agenda de un periodista local figuran convocatorias o investigaciones políticas, económicas o sociales que debe atender antes de asistir a un acto o de indagar sobre un acontecimiento cultural. Cuando el periodista puede acercarse al hecho cultural es por su destacada importancia, o bien porque sólo requiere el tiempo suficiente para luego redactar un texto pequeño o cuatro simples líneas de lo que se denomina fotografía comentada; o, como ya ha quedado escrito, porque encuentra interés en trasladar a la opinión pública su impresión por una obra artística que ha disfrutado o padecido en su tiempo libre.

Llegados a este punto será conveniente acudir de nuevo al manual de los profesores Esteve y Fernández del Moral (Áreas de Especialización Periodística) que es el texto angular del que parte la presente reflexión. Pero fijémonos ahora en el tronco del que proceden las especializaciones que nos preocupan en este análisis, que no es otro que las aptitudes exigibles a un periodista local. Emile Dovifat, un reconocido teórico del periodismo, escribió en 1960: "En casi ninguna parte del periódico hay que vigilar tanto cada palabra como aquí, donde existe la posibilidad de tropezar a cada paso con egoísmos muy complejos, de irritar heridas o de meterse en algún avispero".

En esta tarea informativa local existen los riesgos de la manipulación, del servilismo, el excesivo localismo y el amateurismo. Frente a ellos –que para Esteve y Fernández del Moral son disfunciones– están las funciones del periodismo local, que son: la social, la psicológica y la cultural. Esta última la describen así:

La sección periodística de información local puede ser el vehículo de expresión de las peculiaridades culturales de una determinada zona, propiciando las manifestaciones de su identidad cultural. Puede ayudar a ello fomentando el interés por la historia de dicha localidad, sus costumbres, lengua, tradiciones, etc.

Un aspecto importante en este apartado es el relativo al fomento de la cultura idiomática. Los medios de comunicación pueden favorecer el enriquecimiento lingüístico de los receptores mediante la difusión de los distintos idiomas característicos de determinadas autonomías.

De nuevo nos enfrentamos entonces a una disyuntiva muy evidente en los medios de comunicación. De un lado, si el periódico, la emisora de radio o la de televisión quieren ser locales deben satisfacer esa función cultural, pero esta aspiración no significa que la actividad de los creadores del arte y de las letras tenga en los medios un escenario determinante para la promoción y éxitos de sus obras. Tampoco debemos exigir a los medios que suplanten la tarea que corresponde a editoriales o instituciones públicas y privadas, o que sean ellos los que hagan valer la creación artística antes o por encima del gusto del público.

La cultura, por lo tanto, entendida como "conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social", o como "conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo",¹ está reflejada a diario en los medios de comunicación. Es cierto que sería de agradecer que la edición de libros fuera tratada con la misma ilusión y espacio que se dedica a la publicación de discos, o a la crónica de sociedad de famosos o arribistas de la escena pública. No menos cierto es que anteriores y bienintencionados suplementos literarios editados en diferentes épocas por el periódico Europa Sur no perduran hoy por lo difícil que es combinar –pienso– amor al arte y tiempo para vivir. Como contrapunto, en las páginas del mismo diario vienen apareciendo en las últimas semanas espacios para la poesía y, de forma esporádica, reseñas literarias; como también colaboran en ese tabloide y en El Faro Información algunos escritores de la Comarca.

La creación literaria y artística no suele tener ni páginas específicas ni redactores especializados, salvo aisladas y afortunadas excepciones, pero la cultura se extiende y empapa todos los rincones de los medios de comunicación. De hecho, el propio periodismo es una actividad literaria. Los profesores Esteve y Fernández del Moral citan lo que consideran "curiosa descripción" de las relaciones entre literatos y periodistas:

Hay sin duda, entre el periodista y el literato los mismos vínculos de consanguinidad que unen, según Linneo y Huxley, el gran antropoide con el hombre. Lo que no me atrevo a sostener por la fragilidad de mi experiencia sobre la materia es el orden de categorías. Sin embargo, el arranque de un tronco familiar común es evidente. No importa que el periodista y el literato se hostilicen en la vida, con una malevolencia que no ha puesto nunca el primate de la selva en sus desacuerdos

¹ Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española. Vigésimo segunda edición, Tomo I. 2001, p. 714.

con el primate urbano. Ese sentimiento de aversión hipócrita es una prueba más de la identidad de origen. En las redacciones de los periódicos, cuando asoma un escritor con ideas, un poco culto y dotado de cierta pulcritud de léxico suele decirse de él con una reticencia desdeñosa: es un literato. Luego, andando el tiempo, cuando aquel escritor ha contraído cierta anquilosis mental que le cohibe para ver el espectáculo vario del universo, cuando su pensamiento tropieza espontáneamente con el tópico y la frase hecha y avillana del todo el estilo con la descripción sistemática de la estepa política y los sucesos pedestres que ocurren en nuestra sociedad, entonces acabamos por decir de él: es un gran periodista.

La afinación semántica y sintáctica de la literatura más exquisita se ve obligada a simplificarse en los medios de comunicación para ganar en claridad y precisión popular. La urgencia manda en la composición del mensaje periodístico, con distintos grados pero manda, en tanto en cuanto la noticia, la crónica, el reportaje o la entrevista deben ser comprensibles para una audiencia masiva. Así, el creador literario ingenioso y académico, sobre todo en una Comarca como el Campo de Gibraltar, se avillana en alguna medida para ocupar una tribuna de opinión en el periódico, principalmente, o en la radio.

Desde esta atalaya reclama entonces la atención hacia el asunto que protagoniza su comentario y, de paso, hacia su propia persona. Nos encontramos ante el colaborador crítico, una reciente forma que han encontrado los escritores y poetas para ocupar parte del escenario público masivo al que no accedían con tanta facilidad si se limitaban a publicar sus libros.

Ya sea por los periodistas especializados en la materia cultural, o por redactores que atienden al mismo tiempo esa parcela y otras menos creativas; o sea por los literatos que mantienen columnas de opinión o colaboran en la crítica literaria, los medios de comunicación contribuyen de forma muy significativa en el Campo de Gibraltar a extender la iniciativa cultural que impulsan los creadores.

Entiendo que los pasos que tiene que dar la industria literaria campogibaltareña (pomposa denominación que doy, pensarán algunos, al grupo de escritores, poetas y voluntariosos libreros que habitan nuestra comarca) deben adentrarse en la senda de la promoción original y en el dominio de la comunicación. Y para ello sigue siendo útil la histórica constancia. De la misma manera comparto con mi compañero de Sección en el Instituto de Estudios Campogibaltareños y escritor linense José Villalba que es muy necesario contar con un cuerpo crítico de la creciente producción artística que existe en el Campo de Gibraltar.

BIBLIOGRAFÍA

- ESTEVE RAMÍREZ, Francisco y Javier Fernández del Moral. *Áreas de Especialización Periodística*. Editorial Fragua. Madrid 1999.
FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier y Francisco Esteve Ramírez. *Fundamentos de la Información Periodística Especializada*. Editorial Síntesis. Madrid 1996.
ROMERO BARTUMEUS, Luis. *La profesión periodística en el Campo de Gibraltar, 1998*. Asociación de la Prensa del Campo de Gibraltar. Algeciras, 1998.